

En vísperas de las fiestas navideñas, el evangelio nos recuerda un hecho aparentemente intrascendente y sin importancia alguna para nosotros. A José se le indica que ponga a su hijo el nombre de *Jesús* (*Yahveh salva*) porque "él salvará a su pueblo de los pecados".

Sin embargo, en la cultura hebrea, imponer el nombre al hijo era un acto de gran importancia pues significaba dar un sentido a la vida del niño.

En poco tiempo han cambiado profundamente entre nosotros los criterios para elegir los nombres que llevarán los hijos durante toda su vida.

Todavía hay quienes siguen poniendo a sus niños el nombre de su padre, su madre, sus abuelos o algún ser querido, siguiendo la tradición familiar.

La mayoría actúa de otra manera. Hay quienes se fijan sobre todo en la sonoridad de las palabras y buscan un nombre que suene bien, incluso aunque no contenga significado alguno.

Otros piensan en algo que evoque otros tiempos más arcaicos. Bastantes eligen un término que sugiera el mundo de la naturaleza o algún recuerdo entrañable para sus padres.

Más de uno recurre a cualquier nombre con tal de que quede lejos de cualquier influencia cristiana.

Pocos son los que, dejando de lado criterios tan ligeros y superficiales, se fijan en razones más profundas, sencillas y cristianas.

Durante muchos siglos los cristianos han elegido para sus hijos nombres de santos y santas, conocidos por su seguimiento incondicional a Jesucristo. Esta costumbre, hoy más desprestigiada, tiene, sin embargo, un hondo contenido.

Al atribuirle al niño este nombre, se le confía a un compañero de camino para toda su vida. Al mismo tiempo, se pone ante sus ojos un proyecto de vida que le sirva de ejemplo a seguir y de estímulo que aliente su vida cristiana.

Por otra parte, es una manera sencilla y honda de introducir al niño en la comunión de los hombres y mujeres que caminan hacia la vida eterna de Dios.

Vivimos en una sociedad que va perdiendo sus raíces cristianas. Muchos de nuestros jóvenes ya no llevan un nombre cristiano. No sabemos invocar a los santos.

Sin embargo, creyentes e increyentes, todos tenemos un nombre en el corazón de ese Dios que ha querido compartir nuestra vida. A todos y cada uno de nosotros nos conoce y nos llama por nuestro propio nombre.

EL JAUNAREN EGUNA DOMINGO

Parroquias de San Francisco Javier y San Vicente Mártir de Abando
BILBAO

18 de Diciembre 2022 IV DOMINGO DE ADVIENTO Ciclo A Número 1240

El Pórtico Elizaterpean

La encarnación de Dios en Jesús está lejos de todo triunfalismo. Por eso fue posible el tremendo equívoco del embarazo de Marta: Dios, al encarnarse, asumió también el turbio ambiente de la sospecha y de la calumnia.

El Salvador del pueblo tiene un nombre: Emmanuel, porque gracias a él Dios está con nosotros. Lo está en la reunión eucarística, en el Sacramento, pero también en medio de la vida, en el corazón de las masas.

Cuando con nuestro compromiso cristiano damos testimonio de los valores mesiánicos, también hacemos nosotros presente a Dios en medio de lo real.

SARTZERA KOAN • CANTO DE ENTRADA

A TI, SEÑOR, LEVANTO MI ALMA;
DIOS MIO, EN TI CONFIO;
ENSEÑAME TUS CAMINOS,
INSTRUYEME EN TUS SENDAS.

IRAKURGAIA 1. LECTURA

Gure Jaunari eskaturiko ezaugarria:
birjina batek sabelean semea sortu ta argitaratu
ekarriko dau, eta aurraren jaiotza "Jaungoikoa gurekin" blurtuko da.

Lectura del libro de Isaías. 7, 10-14

En aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo: «Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo». Respondió Ajaz: «No lo pido, no quiero tentar al Señor». Entonces dijo Isaías: «Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel».

ERANTZUN SALMOA
SALMO RESPONSORIAL



Es el Se-ñor el que lle - ga. Ven a sal-var-nos, Se-ñor!
Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Este es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob.

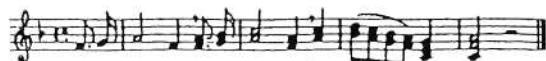
IRAKURGAIA 2. LECTURA

- Jesukristo gure Jaunak, aragiz Dabiden
jatorritik jaio izanik, Salbamenaren Barri
Ona iragartzeko aukeratzon dau Paulo.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo
a los Romanos 1, 1-7

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol,
escogido para el Evangelio de Dios, que fue prometido por sus
profetas en las Escrituras Santas y se refiere a su Hijo, nacido
de la estirpe de David según la carne, constituido Hijo de Dios
en poder según el Espíritu de santidad por la resurrección de
entre los muertos: Jesucristo nuestro Señor.

Por él hemos recibido la gracia del apostolado, para suscitar
la obediencia de la fe entre todos los gentiles, para gloria de su
nombre. Entre ellos os encontráis también vosotros, llamados
de Jesucristo. A todos los que están en Roma, amados de
Dios, llamados santos, gracia y paz de Dios nuestro Padre y
del Señor Jesucristo.



A - le - lu - ya, a - le - lu - ya, a - le - lu - ya.



¡Gracias, José!

Gracias a José porque
él aceptó el desafío y
le puso nombre a Dios.
Ahora Dios es uno con
nosotros, uno entre nosotros,
uno de nosotros.
Dios ha entrado en la historia.

Santu, Santu, Santua,
diran guztien Jainko Jauna.
Zeru-lurak beterik daukaz
zure ditzirak.
HOSANNA ZERU GOIENETAN!
Bedeinkatua Jaunaren izenean
datorrena.
HOSANNA ZERU GOIENETAN!

JESUKRISTOREN EBANJELIOA
LECTURA DEL EVANGELIO

- Mariarengandik jaloko da Jesus. Dabiden
Seme dan Josek, Espirituagandik dalako,
emaztetzat artzen dau ama. Jalobarriari izena
" Emmanuel" jarriko dautsoe.

+ Lectura del santo Evangelio según san Mateo. 1, 18-24

La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su
madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos,
resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.
José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió
repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta
resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le
dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer,
porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo.
Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él
salvará a su pueblo de los pecados». Todo esto sucedió para
que se cumpliese lo que habla dicho el Señor por medio del
profeta: «Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le
pondrán por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-
nosotros"». Cuando José se despertó, hizo lo que le había
mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

BENDITA TÚ ENTRE LAS MUJERES
Y BENDITO EL FRUTO DE TU VIENTRE.



Ben - di - ta tú en - tre las mu - je - ras,



y ben - di - to el fru - to de tu vien - tre.